



Dos años de gobierno y la Cuarta Transformación no se ve: Muñoz Ledo

(Neldy San Martín, pág. 8-10)

En el primer tercio del sexenio del presidente Andrés Manuel López Obrador, el diputado federal Porfirio Muñoz Ledo, uno de sus mayores críticos dentro de las filas de Morena, no ve la Cuarta Transformación ni pasos contundentes hacia el fin del neoliberalismo.

Observa, en cambio, decisiones de política pública en las que prima “la arbitrariedad” sobre la razón. Y pone como ejemplos la imposición de un “presupuesto recesivo” y la eliminación a rajatabla de 109 fideicomisos públicos.

En el estudio de su residencia en las Lomas de Chapultepec, repleto de libros y varias fotos entre las que se encuentra una con Fidel Castro y otras con su amigo de antaño Andrés Manuel López Obrador, el legislador lamenta que Morena haya adoptado un pensamiento único y que la bancada en San Lázaro se haya convertido en “un eco servil del Ejecutivo”.

“Dicen los estatutos del partido, en sus principios, que no debe haber pensamiento único, que se vale la disidencia si hay un objetivo común. Entonces, si no hay pensamiento único, tampoco debe de haber orden único”, reflexiona.

Cuando se le pregunta si considera que en el gobierno hay tufos autoritarios, el excandidato presidencial habla del símbolo que representa Andrés Manuel López Obrador, el símbolo de un movimiento opositor al que acordaron apoyar en cada elección presidencial desde 2006, pero dice que una vez en el gobierno tenía que haber un funcionamiento orgánico de las instituciones, con división de poderes, con federalismo.

“Los problemas que tiene el país exigen la primacía de la razón no de la arbitrariedad, porque si no, no vamos a salir. La primacía de la razón significa que si tú reacomodas el gasto público tiene que ser por una reforma cuidadosa. Para reformar al Estado tú no amputas esto, dices todos los fideicomisos fuera, todos, no, sino que analizas, adelgazas, no amputas”, reflexiona el político, estudioso de la reforma del Estado.

Muñoz Ledo explica que un Estado más compacto, mejor organizado, menos clientelar, conlleva una mayor inversión pública para equilibrar la economía del país, pero en cambio se ha optado por rigidizar el gasto público.



Casi lista, la plataforma política empresarial contra AMLO *(Álvaro Delgado, pág. 18-20)*

Con los patrones de México literalmente como los líderes y el magnate Claudio X. González como la figura articuladora y potencial candidato, va tomando forma la alianza para arrebatarse a Morena la mayoría en la Cámara de Diputados y las 15 gubernaturas, un proyecto al que se han sumado hasta Margarita Zavala y Felipe Calderón.

Pese a que en Nuevo León no lograron una alianza, los partidos Acción Nacional, Revolucionario Institucional y de la Revolución Democrática prevén una coalición en 150 de los 300 distritos electorales –135 están prácticamente pactados– y en al menos 10 de las 15 gubernaturas.

PRIAN, “positivo para México”...

La coalición opositora tiene legalmente hasta el 23 de diciembre para materializarse. El PAN ha sido el más entusiasta impulsor de la convergencia con el PRI propuesta por los patrones del país y su presidente, Marko Cortés, lo justifica por patriotismo: “Yo soy panista de toda la vida, y como panista de toda la vida voy a cuidar el interés de Acción Nacional al límite, pero antes de ser panista, soy mexicano”.

Y hasta le ha abierto las puertas a Calderón y a su esposa, quienes renunciaron al PAN después de que Ricardo Anaya fue su candidato presidencial y ella desistió de su proyecto antes de las elecciones.

Hasta Hank

La coalición PRI-PAN-PRD que está en curso sería un triunfo de la Coparmex cuyo presidente, Gustavo de Hoyos, la ha trabajado, conjuntamente con González Guajardo, con el poder económico y mediático que le da el organismo.

El 3 de agosto del año pasado Proceso reveló el “Proyecto de nación de largo plazo” de la Coparmex para reclutar a miles de “líderes” en el país para que, ante las elecciones de 2021, “formen parte del trabajo cívico o se integren a la vida política”.

Ese proyecto se ha materializado en “Sí por México”, con la jefatura de González Guajardo, cuya candidatura presidencial para 2024 está en construcción, según información interna, ante la falta de liderazgos en los partidos políticos de oposición.



México-Estados Unidos: cordialidad o distanciamiento

(Olga Pellicer, pág. 44-45)

México se aproxima al final de uno de los años más tortuosos que me ha tocado vivir. A los problemas que están en el horizonte, como son una pandemia fuera de control, una situación económica de extrema precariedad y una violencia desbordada, se suma la incertidumbre respecto a la cordialidad o el distanciamiento que existirá entre los gobiernos de México y Estados Unidos. Al momento de escribir estas líneas, México sigue siendo uno de los pocos países que no ha felicitado al presidente electo Joe Biden. No se trata de una falta de protocolo; se trata de una omisión que puede tener costos serios para el futuro del país.

La orientación seguida por el nuevo gobierno en Estados Unidos puede afectar, positiva o negativamente, la vida de millones de trabajadores migrantes; el futuro de las principales empresas manufactureras de exportación que existen en el país; las posibilidades, o no, de combatir al crimen organizado; las crisis humanitarias existentes en las zonas fronterizas y la posición de México ante otros países y regiones.

A pesar de los efectos que decisiones tomadas en Estados Unidos tienen sobre México, las relaciones formales se encuentran en un compás de espera. Llama la atención que no se busquen los caminos para tener buen entendimiento con quien será el inquilino de la Casa Blanca a partir del próximo 21 de enero. ¿Cuáles son los antecedentes de esa reticencia a felicitar a Biden? ¿Cuáles son las áreas en las que es necesario estar preparados para entenderse mejor, o distanciarse de la nueva administración estadounidense?

No coincido con quienes advierten una relación causa efecto entre el asunto del general Cienfuegos y la decisión de no felicitar. El asunto Cienfuegos se relaciona, ante todo, con las relaciones militares entre México y Estados Unidos –bastante más estrechas de lo que se piensa a primera vista– y el grado en que ambos mandos castrenses resintieron la actuación de la Agencia para el Control de Drogas (DEA). No es la primera vez que el comportamiento de dicha agencia, dedicada principalmente a operaciones encubiertas, entra en conflicto con otras agencias relacionadas con la seguridad en Estados Unidos, como son los servicios de inteligencia ligados al Pentágono.